INFORMACION SOBRE...

Globalización

El Problema

Cuando los líderes del mundo se reúnan en la Cumbre de Johannesburgo, se enfrentarán a una situación mundial sustancialmente diferente a la que prevalecía cuando tuvo lugar la Cumbre para la Tierra de 1992. La globalización, impulsada por las decisiones de los gobiernos de todo el orbe de liberalizar el comercio y los mercados de capital, que mediante por la privatización y la desregulación de las actividades económicas y los veloces adelantos de las tecnologías de la información y la comunicación, han modificado significativamente el panorama económico mundial.

La década de los noventa fue una época de creciente prosperidad para aquellos países y empresas que supieron sacar provecho de la globalización y de la rápida expansión de las nuevas tecnologías. Los Estados Unidos disfrutaron de un período excepcional de expansión, actuando como uno de los principales motores de la economía mundial. El comercio internacional floreció durante toda la década y las exportaciones mundiales crecieron a una tasa promedio de 6.4 por ciento, llegando a 6.3 billones de dólares en el 2000. Incluso los países en desarrollo, como grupo, disfrutaron de un sólido crecimiento en los años noventa, con un incremento anual del producto interno bruto del 4.3, comparado con el 2.7 por ciento en la década de los ochenta.

Los beneficios de la globalización son obvios: un crecimiento más acelerado, mejores niveles de vida y nuevas oportunidades. Pero no todos los países y no todas las personas han compartido los beneficios del fenómeno de la globalización. Muchos países que carecen de los avances técnicos, la infraestructura y la capacidad institucional se vieron muy rezagados del resto del mundo. África, por ejemplo, tuvo un crecimiento marginal durante la década, además, dichos avances se vieron afectados por el alto nivel de crecimiento de la población, ampliando la brecha entre los niveles de vida en África y los del resto del mundo. Mientras que África se marginaba aun más durante la década, su participación en el comercio mundial seguía disminuyendo, pasando de tan sólo el 2.7 por ciento en 1990 al 2.1 por ciento en el 2000.

Los críticos de la integración económica mundial sostienen que el problema no es simplemente que la globalización beneficia principalmente a los ricos, sino que también impone más penurias a la gente pobre de los países en desarrollo, aumenta la volatilidad y la vulnerabilidad, además de ser funesta para las culturas locales y dañina para el medio ambiente. Varias crisis financieras suscitaron la preocupación de que la globalización podía quitar tanto como podía aportar. Primero en México y luego en Asia Oriental, los retiros masivos de capital devastaron las economías y llevaron a millones de personas de regreso a la pobreza. Si bien muchas de estas economías ya se han recuperado, aún persisten las dudas de que la maquinaria de la globalización pueda ocasionar recesiones financieras más profundas.

El mundo se halla más interconectado que nunca: los grupos y los individuos se interrelacionan cada vez más directamente a través de las fronteras estatales, muy a menudo sin tomar en cuenta a los Estados. Esto, por supuesto, tiene sus peligros. El crimen, el narcótico, el terrorismo, las enfermedades y las armas van y vienen más rápidamente, y en mayores cantidades, que en el pasado.

Principales Estadísticas

- Durante la década de los noventa, las economías de los países en desarrollo que estaban integradas a la economía mundial crecieron a un ritmo dos veces mayor que las de los países ricos. Los países fuera del proceso de la globalización crecieron a un ritmo 50 por ciento menor y siguen rezagándose aún más.
- En promedio, los países en desarrollo que disminuyeron sustancialmente sus aranceles en los años ochenta crecieron más rápidamente en los noventa que aquellos que no lo hicieron.
- Durante la década de los noventa, la tasa de crecimiento promedio anual del producto interno bruto (PIB)

para los países en desarrollo en conjunto aumentó al 4.3 por ciento.

- La tasa general de pobreza, basada en una línea de pobreza definida por un ingreso de un dólar por día, se redujo del 29 por ciento en 1990 al 23 por ciento en 1998.
- El número total de personas que viven en la pobreza disminuyó ligeramente de aproximadamente 1.300 millones a 1.200 millones de personas en la década de los noventa.
- Tan sólo el 15 por ciento de la población mundial, en los países con más altos ingresos, concentra el 56 por ciento del consumo total, mientras que el 40 por ciento más pobre, en los países de bajos ingresos, consume únicamente el 11 por ciento.
- El 10 por ciento más pobre de la población mundial tiene ingresos equivalentes al 1.6 por ciento de los ingresos percibidos por el 10 por ciento más rico. Asimismo, el 1 por ciento más rico recibió ingresos equivalentes a los percibidos por 57 por ciento más pobre.
- Los gobiernos en todos los países subsidian el uso ineficiente y no sostenible de la energía y el trasporte, a un costo que oscila entre 650 mil millones y 1.5 billones de dólares al año.

¿Que se debe hacer?

El Secretario General de las Naciones Unidas, en su informe sobre la ejecución de la Programa 21, recomendó a los participantes en la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible que estudiaran varias propuestas cuyo fin sea garantizar que la globalización se gestione de manera que sirva para fomentar el crecimiento económico y el desarrollo sostenible en todos los países y extender los beneficios de manera más amplia. Estas recomendaciones incluyen:

- Desarrollar y fortalecer el manejo coordinado de la política macroeconómica en el ámbito nacional e internacional para tener más en cuenta las inquietudes relacionadas con la globalización y el desarrollo sostenible.
- La eliminación de los subsidios que distorsionan el comercio y el mejoramiento del acceso de los productos y los servicios de los países en desarrollo a los mercados de los países desarrollados, en especial de los productos de los países en desarrollo que gozan de ventajas competitivas, tales como los bienes agrícolas y textiles.
- La eliminación de todas las excepciones a la eliminación de restricciones fiscales y de cuotas para las exportaciones provenientes de los países menos adelantados (PMA).
- La asistencia a los países en desarrollo, especialmente a los PMA, en sus esfuerzos por integrarse totalmente al sistema mundial de comercio y para participar de manera efectiva en las negociaciones comerciales multilaterales.
- El fortalecimiento de la Organización Mundial del Comercio (OMC) para asegurar que ésta proporcione un marco de referencia institucional para un sistema de intercambio comercial internacional libre de discriminación y prejuicios eegulado.
- La asistencia a los países en desarrollo para disminuir la brecha digital.
- En la reunión de la OMC en Doha y en la Conferencia de Monterrey sobre Financiación para el Desarrollo los países se comprometieron seriamente a abordar algunos de los principales retos que presenta la globalización. En Johannesburgo, lo más importante será que los gobiernos, junto con las ONG y las empresas, identifiquen y pongan en marcha iniciativas que puedan sacar provecho de los compromisos adquiridos.